

CRONICA

AUDICIÓN DEL CUARTETO "PRO ARTE".

Tres clases de intérpretes puede haber en música: el sin alma, el que interpreta el alma del autor y el que presta a la interpretación su propia alma.

Los intermediarios de la primera clase son indiscutiblemente malos: la producción resulta fría, sin vida, pero quién sabe si son los peores; porque los pertenecientes a las dos últimas divisiones son peligrosos: entre el que interpreta el alma del autor y el que interpreta con su propia alma, es difícil señalar la supremacía.

¿A qué categoría de intérpretes pertenecen Naum Kranz, el ingeniero Jorge Dobranich, Hugo Ettlinger y Eduardo Newbery, primer violín, segundo violín, viola y violoncelo, que constituyen el "Cuarteto Pro-Arte", de reciente formación, que invitados por nuestro Centro de Estudiantes deleitaron con una magnífica audición al numeroso concurso que con atención sostenida los escuchó en la tarde del sábado último de septiembre?

Los cuatro ejecutantes diéronme la impresión de una rara y perfecta combinación de los dos últimos tipos: porque interpretan el alma del autor, casi como una prolongación del autor mismo; pero prestan también a esa interpretación su propia alma, y de esa dualidad perfecta, clara, precisa, surge un encanto maravilloso, una armonía tan pura, tan completa, que subyugan y dominan *sin* esfuerzo a su auditorio.

Contenía el programa, como primer número, el cuarteto en Re Menor (opus 76, Nº 2) de Haydn.

Son 77 los cuartetos de Francisco José Haydn, publicados generalmente por series de a seis o de a tres, considerando cada serie como una sola obra. Al escucharlos podemos decir que

Haydn representa en la historia de la música uno de sus aspectos más amables, patriarcales y sinceros. Y estas cualidades están caracterizadas en el compositor por su delicadísima sensibilidad, y lo convierten en uno de los autores que han dado a la música un algo tan substancialmente espiritual, en el más bello sentido de la palabra, que su obra es un verdadero deleite. Así, su nombre puede colocarse dignamente al lado del gran Mozart, el supremo maestro del exquisito refinamiento musical.

En el cuarteto en Re Menor, un cierto dejo de tristeza y sentimentalismo parece unirse y alternar con el alegre *humour*, con la franca alegría que tanto caracteriza las obras de Haydn. La ejecución fué perfecta, no sólo por la fusión del sonido, que reveló una afinidad selectiva en todos y cada uno de los cuatro ejecutantes, sino por la admirable comprensión del espíritu de la obra. Pudo así destacarse todo el hondo significado del "allegro", mientras que en el "minuetto", la técnica y la seguridad en el manejo del arco, que caracterizó la labor del primer violín, Naum Kranz, fueron premiadas con generales aplausos.

Una pequeña miniatura fué el "Intermezzo" de Iwanoff, con que se inició la segunda parte. Escuchado con particular deleite, cada uno de los cuartetistas realizó una labor de orfebre, obteniendo el merecido triunfo, como lo testificó la aprobación general, que exteriorizóse en repetidas palmas.

En el "Minuetto" de Mozart y en la deliciosa "Canzonetta" de Mendelssohn, pudimos destacar las condiciones personales de los ejecutantes. Naum Kranz, de musicalidad perfecta, es el alma del "Cuarteto Pro-Arte"; parece transmitirle todos sus bríos, todo su entusiasmo. En una honda emoción de arte, sabe comunicar a sus compañeros y al público el fuego sagrado que parece consumirle en este apostolado por el bien y la belleza. El ingeniero Jorge Dobranich da la impresión de ser dueño de un exquisito buen gusto y de poseer una refinada cultura musical. El cuidado y la sobriedad en sus interpretaciones revelan las cualidades señaladas. Igual elogio puede hacerse del profesor Ettlinger, que sabe obtener sonoridades magníficas de su viola, cuya técnica domina cual consumado maestro.

Eduardo Newbery, más que una juvenil promesa, es ya una bella realidad. El violoncelo es su confidente íntimo, y sabe encontrar la ternura del acento y el dominio del matiz, que en tan noble y magnífico instrumento tienen trascendental importancia.

Ojalá los cuatro caballeros que han constituido "El cuarteto Pro-Arte" continúen en tan noble apostolado, sin decaimientos ni tristezas, para bien de la alta cultura universitaria.

La audición terminó con el "Andante del primer cuarteto" de Alejandro Borodine.

La música de Borodine, médico a los veinte años, profesor de química en 1862 y músico y compositor, por sobre todo, responde en su forma colorista y pintoresca a la obra de reflejar al fatalismo melancólico de la triste y errabunda alma eslava, mediante lo dulcemente conmovedor de su melodía.

El público premió la versión que el "Cuarteto Pro-Arte" ofreció de las páginas de Borodine, con una verdadera ovación, en que se sintetizó el agradecimiento a los ejecutantes y el agrado con que la labor realizada por el Centro de Estudiantes y su comisión directiva, se valoraba en su verdadera y meritoria trascendencia.—*Jorge Cabral.*

CICLO DE CONFERENCIAS DE ARDUINO COLASANTI.

En ocasión de iniciar su ciclo de conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras, el profesor Arduino Colasanti fué puesto en posesión de la cátedra por el decano del establecimiento. De la personalidad y obra del ilustre huésped se ocupó el doctor Jorge Cabral en el discurso de presentación que transcribimos:

"No había resonado aún en este paraninfo de la Facultad de Filosofía y Letras la palabra de un embajador de aquella tierra que, por derecho propio, es la señora del arte. Aquí habían enseñado los grandes maestros franceses, españoles y alemanes, pero jamás nadie había dicho lo que Italia representa y significa en la historia del patrimonio artístico del mundo.

Gracias al Instituto Argentino de Cultura Itálica, ocupa hoy Arduino Colasanti la tribuna de nuestra casa, para decirnos cuál es el pensamiento de la Italia contemporánea en sus excavaciones maravillosas; cuál el momento actual de las nuevas tendencias artísticas, lo que no le impedirá tampoco hablarnos de sus pintores predilectos o del Canova.

De todos los conferencistas e historiadores del arte que han ocupado esta tribuna, Arduino Colasanti es el hombre dinámico por excelencia, el que representa la obra constructiva más clara y definida, realizada por la Italia de hoy en una constante ascensión y perfeccionamiento.

Nombrado Director General de Antigüedades y Bellas Artes Italianas, por más de un decenio se consagró por entero y con extraordinaria eficacia al cumplimiento de los deberes que tan alto cargo significaba, y no ha habido en su obra preferencia para la antigüedad clásica, para el medio evo o para la edad moderna. Este ha sido uno de sus grandes méritos. Las excavaciones como los monumentos; los templos griegos como las iglesias; las artes plásticas como el teatro o la música; las tentativas de los modernistas que se proyectan en el porvenir, todos, sin excepción, han tenido en Arduino Colasanti el ecuaníme y comprensivo custodio, el animador vígi-